

PREGÓN DE FIESTAS 2015 EN HONOR A NUESTRO PATRÓN EL SANTO NIÑO DE LA GUARDIA

Guardiolos y guardiolas, amigos y amigas: Gracias por vuestra presencia en la plaza Mayor y bienvenidos a este acto, preludio de las fiestas 2015.

Sr. Alcalde-Presidente y Corporación Municipal, Sr. Sargento-Comandante de la Guardia Civil, Sr. Cura Párroco, Sr. Presidente y Junta Directiva de la Cofradía, vecinos de La Guardia.

Nuestro alcalde ha tenido a bien comunicarme la invitación para pregonar las fiestas patronales 2015. Siempre estaré agradecido a las personas que habéis hecho posible que esta noche pueda dirigirme al pueblo donde vivo y al que quiero.

Si mi mérito para ostentar el cargo con el que me honráis es haber dedicado treinta y siete años de mi vida profesional a la instrucción y educación de dos generaciones de niños y niñas de este pueblo, puedo estar orgulloso de mi profesión y de haberla ejercido entre vosotros.

Cuando comencé a elaborar el guión, lo primero que hice fue buscar en el diccionario la palabra pregonar. De entre las acepciones que leí, me apunté la siguiente: Alabar públicamente en voz alta, los hechos y las virtudes de una persona, de un grupo o de una comunidad.

Pero para alabar los hechos y virtudes de algo o de alguien primero hay que indagar en el pasado más lejano y más próximo, conocer de forma exhaustiva sus entresijos, saber de dónde se viene y hacia donde se va.

Por eso quiero comenzar hablando de como se ha ido conformando este grupo humano asentado entre la Mesa de Ocaña y la puerta de la Mancha, con tierras fértiles regadas por el Cedrón, cerros baldíos adornados de tomillos y espartos, con una orografía peculiar que hay quien la ha comparado con los alrededores de Jerusalén.

En el Paleolítico ya existían pobladores, lo prueban los restos de vasijas de tipo arganeo y punzones encontrados. Aquí estuvieron los carpetanos vardienses dedicados a la agricultura y al pastoreo. Los romanos construyeron una de sus calzadas y fue hallado un documento valiosísimo: la Tábula Cerata, que hoy se puede contemplar en el museo de Santa Cruz de Toledo. Desde el siglo V y hasta el XV se fueron asentando sucesivamente, visigodos, moriscos y judíos.

Es a raíz de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, cuando este pueblo comienza a tener un papel importante en la defensa de los territorios conquistados a los musulmanes. En 1212, una compañía de voluntarios de La Guardia junto con las tropas del castillo, combaten en la batalla de las Navas de Tolosa. Tras la victoria el rey Alfonso VIII les concede el título de: "Muy invicta, noble y leal villa". Además el arzobispo Jiménez de Rada cede unos terrenos en la vega del Algodor conocidos como los Cuartos de la Orden de S. Cebrián que siguen formando parte de su término municipal en la actualidad. También obtiene la jurisdicción de Bogas, Villamuelas, El Romeral, Casa de Remondo, Dancos, Lillo y El Alayón.

La Guardia ya estaba fortificada en los siglos XIV y XV y su castillo juega un papel importante en las guerras civiles que tienen lugar en Castilla durante estos años. Felipe II, en el siglo XVI, vende la villa al Licenciado D. Juan Cristóbal de La Guardiola que toma el título de conde de Campo Rey y está bajo su potestad y la de sus descendientes hasta la abolición de los señoríos en el siglo XIX.

En el XIX hay que mencionar el proceso de desamortización llevado a cabo en esta villa dando lugar a grandes explotaciones agrícolas y marcando socialmente los últimos años de este siglo y primeros del XX.

Producto de todos estos pueblos que vivieron y se desarrollaron a lo largo de tantos años de historia, es el grupo humano que hoy forma la villa de La Guardia. Aquí han nacido personas que han destacado en todos los campos del saber: Políticos, militares, eclesiásticos, médicos, abogados, ingenieros, músicos, maestros, arquitectos..., y también personas sencillas, hombres y mujeres que han realizado y realizan sus trabajos

diarios, sus quehaceres cotidianos magistralmente. Imposible mencionar a tanta gente.

Por lo que se refiere al pasado más próximo, al que yo he conocido a lo largo de los últimos cuarenta y dos años de convivencia a vuestro lado:

¿Cómo no recordar la transición vivida en los años setenta? Un cambio de régimen a una democracia parlamentaria realizado impecablemente por todos los vecinos con prudencia y expectación, con la alegría propia de un partido numeroso legalizado un 9 de abril del 77 en plena semana santa gozando de libertad para poder expresarla públicamente.

¿Cómo no traer a la memoria los posteriores procesos electorales generales y municipales? Todos ellos celebrados con absoluta normalidad, sin que existiese jamás el más mínimo problema, respetando el veredicto del pueblo, con la lógica alegría de los más votados pero nunca haciendo ostentaciones salidas de tono y aceptando el resultado los demás, como debe ser.

¿Cómo no hablar de las diferentes corporaciones municipales a lo largo de estos años? A pesar de sus puntos de vista diferentes, de sus lógicas discusiones a la hora de defender posturas, siempre han sabido estar a la altura de las circunstancias y han confraternizado una vez finalizados los plenos enmendando los desencuentros, tomando juntos una copa y siendo ejemplo de convivencia en los pueblos de la zona.

Es ahora cuando después de indagar en la historia y el pasado más lejano y más próximo de este pueblo, de haber respirado su aire, haberme impregnado la piel de su agua y del polvo de su tierra, vivido sentimientos de alegría o tristeza, reído y llorado a vuestro lado, es cuando creo tener elementos de juicio para poder alabar las virtudes de la comunidad con la que vivo.

El guardiolo, como buen manchego es sufrido y duro como su tierra, abierto y hospitalario, acoge muy bien al forastero, lo colma de atenciones y hace que se sienta a gusto. Si el forastero viene para quedarse como

residente, entonces tendrá que hacer méritos y ganarse el puesto. El guardiolo es solidario y tolerante. Cuando llega la ocasión de demostrarlo, siempre responde. Ama sus tradiciones y procura mantenerlas; posee un lenguaje característico en su pronunciación, emplea giros de palabras y expresiones peculiares. José Luis Tejero se encarga de recogerlas en su “Diccionario Guardiolo”. Es exagerado en el amor por su tierra y se siente muy satisfecho de su procedencia. Tiene una idiosincrasia peculiar forjada a lo largo de su historia y marcada por el acontecimiento ocurrido con el niño Cristóbal a finales del siglo XV, a cuya ermita han acudido reyes, cardenales, arzobispos y una infinidad de personas de todo el mundo. Este Santo Niño es su gran nexo de unión, su Alfa y Omega. Y, como dice la letra del himno:

Su promesa del cielo/ calor santo del hogar/ dulce consuelo/del que a Él viene a implorar.

Hoy día La Guardia, con la unión de todos, puede ofrecernos un futuro esperanzador. Tiene grandes posibilidades que deben explotarse de forma adecuada. Su situación, paisaje, patrimonio, terreno llano o de monte, flora y fauna, hostelería, etc, son su mejor carta de presentación para el desarrollo. Necesitamos imperiosamente crear industria, esa espina que todos llevamos clavada y que hay que sacar para dar trabajo a nuestros jóvenes en paro.

Tenemos un Alcalde y una Corporación muy joven, con la fuerza propia de esa edad y ganas de esforzarse y trabajar por el bien de todo el pueblo. A poco que se entiendan, dialoguen y actúen unidos en pro de La Guardia, se van a encontrar con una comunidad agradecida, contarán con todo su apoyo y no olvidarán lo que toda la Corporación, porque esto es labor de equipo, ha hecho por el pueblo. Como dijo Cervantes: “Al buen hacer, jamás le falta premio”. Porque un pueblo unido no solo jamás es vencido, además es capaz de conseguir cualquier cosa que se proponga por difícil que sea. Todos sabemos que la fórmula es sencilla: una mezcla de diálogo, entendimiento y unidad. Así quien gana es La Guardia entera.

Es cierto que la fisonomía de nuestro pueblo ha cambiado mucho a lo largo de estos últimos años, se han realizado infinidad de obras

privadas quedando ya pocos vestigios de las paredes de adobe y teja árabe tradicional oscurecida por el paso del tiempo. La panorámica desde lo alto ofrece un color rojizo de tejas nuevas procedentes de las cerámicas de la Sagra toledana cubriendo las casas. Igual ha ocurrido con las obras municipales. Ahí están para disfrute y solaz de todos. Hace unos días me comentaba Miguel Ángel Berenguer:

“Siempre que voy a La Guardia me encuentro con una obra municipal nueva. En el pueblo donde resido llevan al menos seis años que tan solo se ocupan de aceras y rotondas”.

Es verdad, hay mucho hecho pero aún nos queda más por hacer. Hay que conservar lo que ya tenemos debiendo mostrar todo el civismo posible en el uso y cuidado de nuestros edificios y espacios públicos. No olvidemos que tienen que ser heredados y mejorados por y para nuestros hijos y nietos. Es necesario que se aborde la recuperación de algún tramo de cuevas que circundan el pueblo y no solo como medio de atracción turístico, sobre todo como homenaje póstumo a unos hombres con nombre y apellidos que con esfuerzo y tenacidad, con un pico, una pala y una espuerta por únicas herramientas, tuvieron la valentía y el coraje de construir su vivienda y criar a su familia, numerosa en la mayoría de los casos, a pesar de las enormes dificultades de la época.

El escritor y periodista Félix de Urabayen en su recopilación de artículos “Estampas del camino” dice de ellas:

“Cada silo es un lindo poema de Teócrito que podemos leer en su desnudez original. Las habitaciones que nunca llegan a cuatro, están hurtadas a las entrañas de la tierra. En invierno no penetran las heladas; dentro del silo incluso hace calor. En verano, mientras el sol tuesta y fríe los pedruscos y los cráneos, aquí en lo hondo de la alcoba se goza de una temperatura de cámara frigorífica o de tumba clásica”.

Ahora que D. David, quijote medio andaluz y manchego que emprendió la aventura de toparse con nuestro enorme templo y reparar su cubierta, tenemos que poner todo el empeño para restaurar esa joya pictórica de Angelo Nardi, conocida como, “la capilla Sixtina de la Mancha”.

Tengo que recordar que en los datos publicados en el Diccionario estadístico e histórico de los pueblos de España de 1845, La Guardia contaba con seis molinos harineros de viento y tres de agua. Estuvo fortificada por una muralla con castillo y torres almenadas con su gobernador militar y alférez mayor. Ese patrimonio desgraciadamente ya se ha perdido pero no podemos permitirnos perder ninguno más.

Hablando de molinos de viento, hay que agradecer a Juli y a Goyo la feliz idea que tuvieron cuando hicieron su venta. Dicho molino aunque ornamental tiene el privilegio de ser (si no estoy equivocado), el primero que se divisa por la nacional IV en dirección hacia Andalucía, antes de adentrarse en La Mancha.

Mi relación con La Guardia viene de lejos. Siendo niño, recuerdo las polémicas habidas entre Manola Potenciano (guardiola residente en Villasequilla) y mi abuela sobre qué pueblo era mejor. Manola era vecina y amiga de la casa y allí acudía con frecuencia. Defendía su pueblo con pasión, describía su iglesia, sus ermitas, su calle mayor, sus gentes. Contaba la historia de su Patrón. Fue entonces cuando empecé a sentir atracción por La Guardia. Siendo ya maestro, la primera vez que tuve ocasión de concursar, pedí una plaza ofertada para el colegio Valentín Escobar y me fue concedida. Tomé posesión de la misma el 1 de septiembre de 1973. La casa de Abelino fue mi hogar durante todo el mes. Una posada con sabor tradicional, donde conviví con viajeros de paso y comerciantes. En aquella época el ambiente era formidable por aquel barrio; con el bullicio de la carretera, la parada de viajeros los bares de Goyo Peláez, Manolo Huete y la fonda El Frenazo, había gente a todas horas. Percibí por primera vez un olor dulzón impregnado en el aire. Pregunté y me dijeron que era el olor de las cañameras. Tuve que cruzar la carretera y contemplarlas extendidas en las eras. Aprendí en qué consistía el oficio de agramador y todo lo que tenía que ver con el cáñamo. En aquel septiembre comencé a entender la dimensión de la fiesta patronal.

Seis años yendo y viniendo al trabajo, cruzándome casi a diario con los hermanos Campaya, Paco el "Taxista", Cristóbal López y Enrique Cabello. Convencí a la novia, la que hoy es mi mujer para que solicitase una permuta con una compañera para traerla a La Guardia conmigo.

Gasté el derecho de consorte cuando me casé con el fin de permanecer aquí los años que quisiéramos. El resultado: Veintidós viviendo en la “Casa de los Maestros”. Años cruciales, allí no les faltó a mis hijos nada más que nacer. Se criaron, crecieron se rodearon de amigos de amigas, estudiaron en el colegio y no consintieron que nos moviésemos de La Guardia para continuar sus estudios en Madrid o Toledo, cosa que en el fondo les agradecí porque ni su madre ni yo queríamos abandonar el pueblo. Llegó su juventud, el amor, el noviazgo y emparentaron con las familias Casas Guzmán y Santiago Nuño, total, otra ligadura más con la tierra. Ahora sus hijos, mis nietos, ya lanzan besos al Santo Niño. Las raíces han profundizado tanto, que si por bien es, aquí continuaremos quemando la vida entre vosotros.

Los vecinos de la calle El Barco y Ciudad Real, ¡cuántos, recuerdos, vivencias, conversaciones! Un abrazo para todos y cada uno de ellos, un recuerdo emocionado para los que se fueron y que hago extensivo para los demás vecinos del pueblo que ya tampoco están con nosotros.

Mis años de profesión en el “Valentín Escobar”, mi segunda casa. Necesitaría demasiado tiempo para tanta vivencia. Resumo recordando a muchos compañeros que se dejaron la piel en su tarea. Mis componentes del equipo directivo, a lo largo de varios cursos, Luis Cabiedas, Jesús García-Serrano y Juli Pérez. A esta última debo agradecerle su resignación por haberla tenido de comodín para ocupar cualquier tutoría que ofreciera dificultades durante muchos cursos. Y es que “donde hay confianza...”. Los padres que formaron parte del Consejo Escolar de Centro y siempre mostraron cordura y colaboración, Los presidentes del Ampa José Luis Roncero y Milagros Orgaz, aportando su buen hacer y trabajando por la escuela durante muchos años. Los diferentes Alcaldes que en la medida de sus posibilidades fueron haciendo que el centro ya de por sí espléndido, mejorara su cara por dentro y por fuera y contara con más recursos. Y sobre todo tantos niños y niñas, ahora ya adultos y jóvenes con los que he convivido día a día, con los que he sufrido y gozado. Benditos niños, que tanto te alegran, tanto te satisfacen y tanto te agotan. La materia prima más valiosa del mundo que los padres nos entregan para entre ellos y nosotros ir modelando día a día. Mi mayor

recompensa es haber sido maestro de forma directa o indirecta, de tantos y tantos guardiolos, muchos de ellos presentes en este momento.

Queridos ex alumnos: No puedo resignarme. Tengo que pronunciar ante vosotros la palabra CULTURA, y como si por un momento regresásemos a aquellas enormes aulas que en el pasado ocupasteis, os recuerdo la trascendental importancia de este vocablo. La cultura es el más valioso tesoro que podamos tener. Lo vamos acumulando a lo largo de la vida y nada ni nadie nos lo puede sustraer. Conforme va creciendo nos va convirtiendo en más libres, más curiosos, más nobles. Dignifica a las personas y por consiguiente a los pueblos. No os canséis de invertir en cultura para vuestros hijos. Con sentido común y cultura se trasforma la sociedad a mejor. Amigos ex alumnos, nunca es tarde para adquirir cultura, nunca es tarde para aprender, de eso sabe bien un grupo de personas mayores excepcionales que lo practican año tras año en este pueblo.

Aunque no le guste, tengo que recordar a Fernando Guzmán Nuño, incansable propagador de la cultura popular, colaborador en cuantos eventos culturales se programen de forma totalmente altruista. Necesitamos en este asunto muchas personas como Fernando.

¿Qué hablaros de nuestras entrañables fiestas patronales que no sepáis?

Nosotros las calificamos de “LAS MEJORES”, como me imagino que dirá cada cual de las suyas; pero no tengo ninguna duda de que además de ser las mejores para vosotros y para mí, son muy peculiares en toda la comarca. Y si no, decidme:

¿Quién tiene por patrón a un Santo Niño?

¿Quién dedica a su Cristo, Virgen o Patrón un novenario con la iglesia a rebosar, dos misas mayores y dos procesiones y permaneciendo en la plaza junto con vecinos y visitantes dos tardes desde las seis hasta pasadas las diez?

¿Qué pueblo no monta un cirio por no haber toros? Aquí los aficionados tienen el salero de irse a verlos a Aranjuez o las Ventas y quedarse tan tranquilos.

¿Qué otro pueblo goza de la figura del mantenedor?

¿Quién ha dignificado el pincho moruno elevándolo a la categoría de imprescindible durante los días festivos?

¿Quién tiene una pólvora tan lucida y vistosa adornada con ese impresionante desfile de hachones por las calles de la población?

¿Qué pueblo consigue de su juventud ciento y pico carnets en cuatro ratos para que se puedan seguir celebrando los “toros de fuego”?

¿En qué pueblo se reúne toda la juventud en su plaza mayor, fusionándose con niños y adultos? Lógicamente, los niños y adultos se van retirando paulatinamente y los jóvenes, los más fuertes, se hacen dueños del espacio hasta la madrugada del día siguiente.

Estas observaciones y otros pequeños pero importantes detalles la hacen tener un carácter tan peculiar.

Tengo el placer de anunciaros que desde el día cinco y hasta el día 28 de septiembre ha habido y hay programados actos religiosos, deportivos, lúdicos, culturales y sobre todo, propiamente festivos durante los días 23, 24, 25, 26, 27 y 28 para todos los públicos y bellas exposiciones en el lugar habitual: La Casa de Los Jaenes.

Todo está preparado y dispuesto para la diversión y el regocijo. Las atracciones de feria para niños y jóvenes, los bares y restaurantes donde disfrutar y reponer fuerzas de tanto ajetreo, los “puestos” exhalando su apetecible olor a pincho, morcilla, chorizo a la plancha con la clientela abigarrada en la barra charlando de mil cosas. La churrería y hamburguesería que en determinadas horas nos hace revivir. Y la tómbola parroquial donde cada guardiolo y guardiola ha contribuido a llenar sus estantes, atendida por voluntarios y voluntarias que emplean su tiempo precioso y dirigida por D. David, deseoso de liquidar la deuda pendiente quizá para emprender otra nueva aventura.

Pero el “alma mater” de las fiesta son las personas, así, en general: las que trabajan por que todo salga perfecto muchos días antes de que empiecen y las que participan con entusiasmo en todos y cada uno de sus actos.

Por su dedicación y esfuerzo tengo que felicitar a la Comisión de Festejos, verdadero motor de la misma. Al alcalde y Corporación que lo avalan. A la Cofradía con su enorme peso específico en la misma a lo largo de la historia tanto en actos religiosos como profanos.

Además, no tienen menos mérito las numerosas asociaciones de todo tipo que con sus presidentes a la cabeza ofrecen variedad y vistosidad: Teresa Panza, Rosaleda, Virgen de Pera, Homiguar, Hogar San José, Arrieros, Proyecto Tupi, Sociedad de Cazadores, Agricultores, Pies de gato, asociaciones deportivas con Carlos e Iván a la cabeza.

Cómo no agradecer tanto sacrificio a los creadores de carrozas, a las familias de reina y damas por su afán de que todo funcione. A nuestra reina y su corte personalizando durante todo un año la belleza y la juventud. Al mantenedor caminando a su lado y facilitando lo que sea menester. A las bandas de música y majorettes que nos hacen vibrar con sus conciertos y pasacalles. A las diferentes peñas, mención especial a “Los Timbales”, incansables a la hora de amenizar y de colaborar.

Y después de los que trabajan antes y durante, ahí estamos los demás, valorando su trabajo, participando y creando ambiente.

Hemos aparcado por unos días los quehaceres, interrumpido incluso las clases de colegio e instituto que luego habrá que recuperar; se han dejado días de vacaciones para acudir a la fiesta; los guardiolos no residentes han hecho mil filigranas por estar aquí, y si no han podido, desde sus diferentes destinos las sentirán en lo más hondo de su alma. En fin que todo está a punto y esta noche iniciamos el pistoletazo de salida.

No podemos fallar, tenemos que seguir demostrando ese comportamiento que sabemos tener en estos días. Divertirnos sanamente y no atravesar los límites donde dejamos de ser personas. Demostrar a propios y extraños nuestras cualidades, cordura y sentido común. La fiesta

es cultura y la cultura dignifica a los pueblos, por lo tanto, la fiesta nos debe dignificar.

Todo está preparado y a punto. Estamos deseosos de comenzar a experimentar la alegría colectiva de estos días y por lo tanto sólo me queda decir con todo el corazón que disfrutéis de

UNAS ENTRAÑABLES Y FELICES FIESTAS PATRONALES 2015 y gritéis

Con migo:

¡¡¡VIVA EL SANTO NIÑO!!!

¡¡¡VIVA LA GUARDIA!!!!

